LOS PERSONAJES

MARIA SOLEDAD BIRRELL RODRIGUEZ

Image not found.

Capítulo 1

16 de enero de 2016

Estimado Autor:

Me tomó la libertad de dirigirme directamente a usted como última instancia, dado que mis acercamientos al estamento que me corresponde, léase el narrador que usted asignó para estos menesteres, no han dado los resultados que yo esperaba. Más bien no han dado ningún resultado. El señor lo responsabiliza a usted de la situación. Alega que él se limita a hacer lo que su carácter de narrador en tercera persona le permite, y con la información que usted le proporciona.

Debo advertirle, también, que mantuve algunas conversaciones de pasillo con otros personajes que comparten el texto conmigo, por lo que es posible que reciba otras cartas como la mía, con sus respectivos requerimientos.

Desde el día de mi nacimiento como personaje, cosa que ocurrió hace unos meses, soy un hombre de 30 años, soltero y mestizo. No sé nada de mi infancia ni de mi vida antes de esta irrupción en una historia que no entiendo del todo. Admito que no tengo experiencia previa. Digo, recién vengo apareciendo en este mundo y a lo mejor es cosa de tiempo, de esperar un poco y la cosa puede mejorar. Nunca antes había sido un personaje. Pero, la verdad, me pone un poco nervioso esto de ser el protagonista con tan poco conocimiento de mí mismo y de mis habilidades, y sobre todo, teniendo que lidiar con algunas incongruencias que me dejan para adentro. Porque, eso sí, con la dignidad y la congruencia vital no estoy dispuesto a hacer concesiones. El narrador me pide que diga cosas que me parecen absurdas y otras que se asemejan a conejos sacados de un sombrero dentro del texto.

En fin, le agradecería que interviniera usted en esta situación antes de que se produzca un desenlace indeseable y desastroso para todos los involucrados.

Desde ya, cuente con mi total adhesión a cualquier decisión que usted tome.

Sin otro particular, se despide atentamente,

Protagonista en crisis.

16 de julio 2016

Estimados lectores:

Me veo en la obligación de dirigirme a ustedes a través de esta carta, publicada en un diario de circulación nacional, para hacerle justicia al protagonista de mi novela recientemente publicada, “Al filo de lo importante”. Espero poder llegar a todos los que han leído o pensaban leer la mentada novela. Al menos eso le debo al protagonista y a sus compañeros de escena.

Hace varios meses atrás recibí una extraña misiva, firmada: “protagonista en crisis”. La verdad es que me lo tomé como una broma. Nadie en su sano juicio podría creer que algo así sea posible, ¿no están ustedes de acuerdo?

El contenido de la misma era aún más inverosímil que la existencia de su autor, de modo que después de leerla y reírme un rato con la ocurrencia de quien fuera que la había escrito, la dejé abandonada en algún lugar de mi escritorio.

Para no abusar de su paciencia, voy a resumir los acontecimientos.

Por aquel entonces estaba en la etapa final de la escritura de mi novela. Después de leer la insólita carta, y a pesar de las advertencias en ella contenidas, no realicé ningún cambio al texto que estaba escribiendo. El narrador continuó siendo el mismo, así como los personajes. No hice fichas de personajes, para dotarlos de una vida más detallada, ni tampoco revisé la congruencia de la historia. Tenía que cumplir con una fecha de entrega y así lo hice.

Cuando llegó el día de la presentación del libro, me senté a la mesa con los expositores que me acompañaban ese día. No había tenido ocasión de echarle un vistazo al libro, porque hubo problemas con la editorial y éste llegó a mis manos sólo media hora antes del evento.

El primer expositor inició su presentación. Escuché con atención, pero las palabras me hacían más ruido que sentido. Esperé que en algún momento de su hilado discurso saltara la clave de lo que me parecía un desvarío interesante, pero ajeno por completo a mi texto. Pero aquello no ocurrió. Cuando terminó de hablar, quedé con la sensación de estar asistiendo al lanzamiento del libro equivocado.

Cuando el segundo expositor hizo lo suyo sobre la novela, aun poniendo énfasis en un aspecto diferente del texto, tuve que admitir que algo extraordinario había ocurrido.

No sabría decirles qué locura cruzó por mi mente, pero la imagen desdibujada de mi protagonista, mestizo de 30 años, apareció nítida ante

mis ojos.

Mantuve una sonrisa de cortesía por el resto de la velada, como si supiera de lo que me estaban hablando, asintiendo de vez en cuando ante la alusión a ésta u otra genialidad de la historia.

Cuando llegó mi turno, como alguno de ustedes sabrá si es que estuvo allí en ese momento, opté por dar las gracias e invitar a cada uno a leer el texto y sacar sus propias conclusiones. Mi salida inesperada dejó a más de uno con la boca abierta, pero el editor zanjó el asunto con un brindis y el pase a un pequeño coctel.

Moría de ganas de que todo acabara para poder ir a casa y en la más absoluta soledad leer de comienzo a fin el libro que los personajes habían creado. Supongo que contaron con la complicidad del narrador, aunque –lo digo con una sonrisa en la cara- disminuyeron considerablemente su participación en el texto, al menos la participación inicial que yo le había asignado.

En las páginas finales, junto con emocionarme con la extraordinaria forma como la historia iba concluyendo, vislumbré algo más que estaba por ocurrir. Por eso demoré todo lo que pude la lectura de las últimas páginas, deslizando mis ojos por cada letra antes de formar en mi mente la siguiente palabra. Pero al final ya no pude dilatar más el desenlace.

Con la lectura de la última palabra de la última página, intuí que los personajes se estaban borrando a sí mismos para siempre. Que nunca más podría volver a mencionarlos, ni podría construir una saga con su historia. Me atrevo a decir que casi pude ver el guiño dirigido a mí, seguido de una pequeña reverencia.

Por lo antes narrado, queridos lectores, quisiera comunicarles que no volveré a escribir ningún otro libro y que todo el mérito que hasta ahora ustedes le habían asignado a mi persona, en realidad pertenece a un grupo de valientes personajes de novela, que quisieron dejar una huella perdurable en su breve paso por esta tierra y que ya no están con nosotros para recibir el reconocimiento que merecen.

Sin otro particular, se despide de ustedes para siempre

Autor.